

DOMINGO 11 ABRIL DE 2021

LECTURA ORANTE
SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA DE PASCUA
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

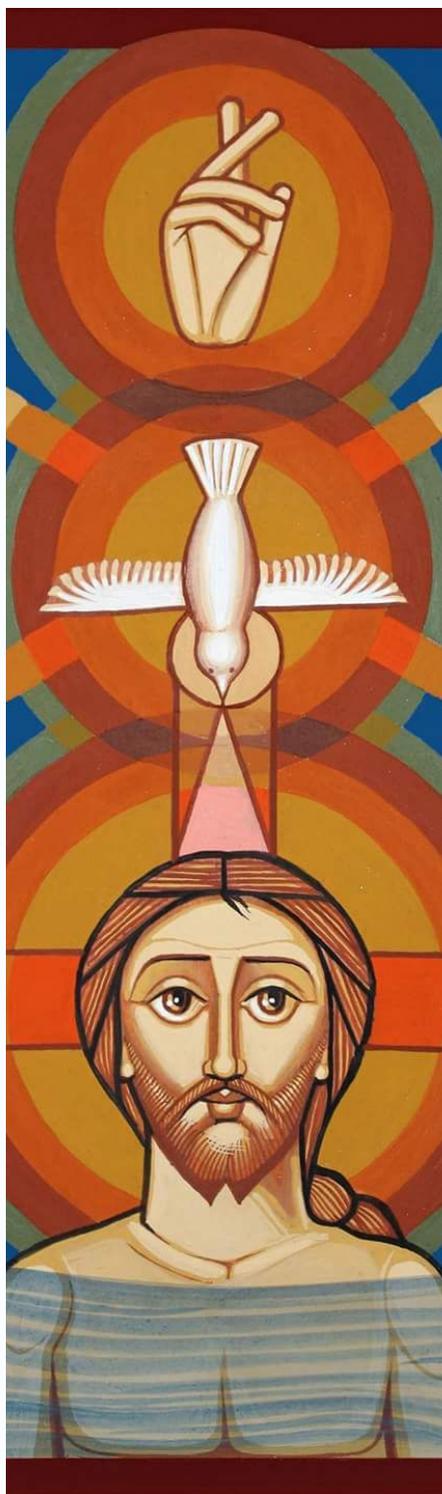


**El testimonio de Tomás y
La misión de los discípulos**

Juan 20, 19-31

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Dios nuestro, Padre amoroso,
No hemos visto a tu Hijo Resucitado,
ni hemos puesto nuestras manos en su costado,
pero creemos que él es nuestro Señor.
Esta fe en él nos una en el amor
y nos haga cercanos
a cualquiera que esté necesitado entre nosotros.
Que seamos realmente una comunidad
“una en alma y corazón”,
creyendo, esperando, compartiendo,
partiendo, con alegría, el pan de la vida y la Palabra,
y sirviéndote en ellos y alabándote a ti, Dios nuestro,
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 20, 19-31, una cruz, flores y una vela encendida. Reunidos, pongamos en común como estamos, qué esperamos de este día en que celebramos con gozo la presencia del resucitado entre nosotros y aguardamos abundantes frutos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Juan 20, 19-31

a) Una clave de lectura:

Creemos que Cristo ha resucitado y vive para siempre. Sabemos también que los discípulos estaban desalentados y deprimidos después que Jesús murió en la cruz. Cuando lo experimentaron resucitado, supieron que estaba vivo y presente entre ellos. Su fe en el Señor Resucitado los unió a todos como “un solo corazón y una sola alma” y los movió al servicio de unos por otros. Nosotros nos hemos reunido aquí en la presencia del Señor Resucitado, para gozar de su presencia esperanzadora, acoger su Palabra de vida y experimentar su llamada a compartirlo con los demás.

b) Una división del texto para ayudarnos en la lectura y comprensión:

- a. Juan 20, 19-20: Jesús se presenta ante los apóstoles y muestra las llagas
- b. Juan 20, 21-23: Jesús infunde el Espíritu para la misión
- c. Juan 20, 24-26: Ocho días después, Jesús se presenta a Tomás
- d. Juan 20, 27-29: Diálogo con Tomás

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 19-31

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Qué impresión nos provoca la aparición de Jesús a sus discípulos?
- d. ¿Con qué reacción nos identificamos? ¿Lo reconocemos resucitado? ¿Nos llenamos de alegría? O ¿de asombro incrédulo?
- e. ¿Qué podemos compartir de la reacción de Tomás? ¿Tiene que ver algo con nuestra propia reacción?
- f. ¿Qué nos ofrece el Señor en este relato?
- g. ¿A qué nos llama este relato?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



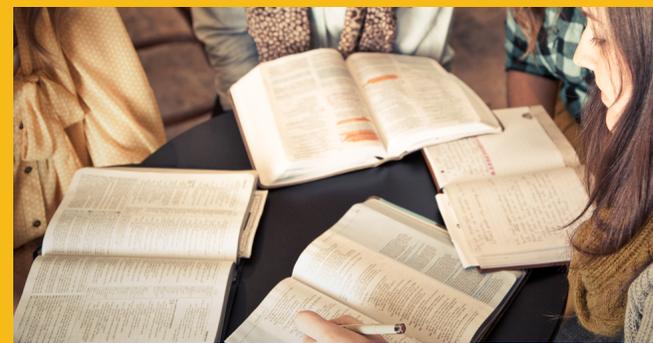
a. Juan 20, 19-20: Jesús se presenta ante los apóstoles y muestra los signos de la cruz. Esta escena es muy rica en símbolos. Los discípulos están viviendo un día extraordinario. Es el día siguiente al sábado, día del reposo en el mundo judío, el día del Señor para la comunidad cristiana (Ap 1-10). La indicación temporal, más que una precisión del momento del día, es más bien una indicación de la semioscuridad interior en que se encuentran los discípulos. Encerrados, perplejos, llenos de miedo por lo que les pueda ocurrir. En este contexto vital, se presenta el resucitado que, siendo reconocible, no está sujeto a las leyes ordinarias de la vida humana y puede romper las puertas cerradas del mundo y del corazón y derribar todos los miedos. El recién llegado saluda con el saludo de la paz mesiánica (Jn 14,27; 2Tes 3,16; Rm 5,3), con el que se da cumplimiento a las promesas de Dios y la liberación de todo miedo; es el tiempo de la victoria sobre el pecado y sobre la muerte, el tiempo de la reconciliación. Todo esto es fruto de su pasión y don gratuito de Dios. La palabra del Señor realiza lo que dice, por lo que, al pronunciar el saludo, la paz inunda el corazón de los discípulos. Jesús refuerza con pruebas evidentes y tangibles que es Él el que ha sido crucificado. Mostrar las heridas indica que la paz que Él ofrece viene de la cruz (2Tim 2,1-13). Forman parte de su identidad de Resucitado (Ap 5,6). Las heridas de la cruz acompañan a Jesús por la eternidad. Son el recordatorio permanente de su pasión salvadora. Los discípulos se alegraron de reconocerlo resucitado. Es la alegría mesiánica, fruto del don de la paz.

b. Juan 20, 21-23: Jesús infunde el Espíritu para la misión. La fuente de la misión es el Padre, que envía a Jesús y a los discípulos con la misma misión. La misión de los discípulos es la misma de Jesús. Jesús es el primer enviado. El Hijo eterno de Dios ha sido enviado para que el mundo se salve por medio de Él (Jn 3,17) y toda su existencia terrena es una manifestación de la voluntad divina de que todos se salven. El gesto de soplar sobre ellos, recuerda el soplo de Dios que da la vida al hombre (Gn 2,7). El don del Espíritu siempre es principio de nueva creación. Por medio de Jesús glorificado el Espíritu Santo se derrama profusamente en la comunidad de discípulos (Jn 7,39) junto con el poder de perdonar que, es una característica de la misión salvífica de Jesús. El perdón es un imperativo. Es una acción propia de la misión, de modo que si no se lleva a cabo no hay experiencia de salvación. La referencia no se agota en la dimensión sacramental del perdón, sino que se refiere a una dimensión central del anuncio del evangelio. Para el perdón, Jesús ofrendó su vida en la cruz y da vida abundante a la Humanidad.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación



c. Juan 20, 24-26: Ocho días después, Jesús se presenta a Tomás. Tomás, uno de los protagonistas del cuarto evangelio (11,16; 14,5), es parte de la comunidad, no estaba presente el día en que el resucitado se presentó en medio de ella. Hay una intencionalidad narrativa en resaltar su ausencia. Se destaca el contraste entre la alegría de quienes lo vieron y la duda de Tomás. Más que hablar de la situación personal de Tomás, se trata de un problema de la comunidad cristiana. El testimonio de la comunidad es rotundo. Es el testimonio de la comunidad de ese día y de todos los tiempos. Es el anuncio de los testigos oculares (Jn 20,18) con el que se alimenta la fe de los creyentes post pascuales. La reacción de Tomás es lógica porque no ha visto ni oído al resucitado. La comunidad es quien lo hace visible y audible. El encuentro con el resucitado ocurre en y con la comunidad, nunca solo ni por iniciativa propia. El testimonio es potente y abre a la posibilidad de creer. Tomás no consigue creer a través de los testigos oculares y quiere hacer su experiencia. Sin embargo, esta es posible en la comunidad. El evangelio es consciente de la dificultad para creer en el resucitado para quienes que no lo han visto. Tomás nos interpreta. Él está dispuesto a creer, pero quiere resolver por sí mismo toda duda, por temor a errar. Jesús no ve en Tomás a un escéptico indiferente, sino a un buscador de la verdad y lo satisface plenamente. Es por tanto la ocasión para lanzar una apreciación a hacia los futuros creyentes (v. 29).

d. Juan 20, 27-29: Diálogo con Tomás. Jesús recoge las palabras de Tomás, entra en diálogo con él, entiende sus dudas y quiere ayudarlo. Jesús sabe que Tomás lo ama y le tiene compasión, porque todavía no goza de la paz que viene de la fe. Lo ayuda para que se abra a la fe. Tomás prorrumpe en una proclamación de fe. Es la profesión de fe en el resucitado más densa de todo el cuarto evangelio. Estas han ido en aumento a lo largo de todo el texto y en este momento alcanza su cumbre. Se cierra así el círculo de proclamaciones que va desde el comienzo del evangelio de Juan (1,1). Finalmente, ver se vuelve sinónimo de creer. Este relato contiene tres verbos ver, desde el ver orgánico al ver de la fe. El punto es ver a Jesús con ojos creyentes más que los corporales. La comunidad hace posible el paso de ver con los ojos del cuerpo para ver con los ojos del espíritu. Sólo quienes se abren a esta forma de ver pueden creer en el resucitado. Encontramos aquí el paso hacia una fe más auténtica, a la que se debe llegar sin exigencias, la fe aceptada como don y acto de confianza. Nosotros, a más de dos mil años de distancia de la venida de Jesús, se nos dice que, aunque no lo hayamos visto, lo podemos amar y creyendo en Él podemos anunciarlo. Para que eso suceda se requiere del testimonio de la comunidad.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



¡Demos testimonio de Jesús Resucitado!

A la luz de Jesús resucitado, intentemos dar testimonio de su presencia, sirviendo a los demás, especialmente a quienes más necesitan de nosotros en medio de esta pandemia.



**R/. Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia**

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/.

**Oremos con el
Salmo 117,2-
4.16ab-18.22-24**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.



Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

9

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro:
Con fe hemos encontrado a tu Hijo Jesús
en este encuentro con la Palabra.
Con él a nuestro lado,
seamos una comunidad de fe firme
en la que el amor y el compartir
no sean palabras vacías;
una comunidad que viva de la esperanza cierta
en que podemos encontrarnos como hermanos
y crear juntos un nuevo futuro
en Jesucristo, nuestro Señor Resucitado,
que vive y reina contigo y también con nosotros
por los siglos de los siglos. Amén.

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

